

Saika – cuento de hadas en un acto y dos cuadros

Floro Ugarte

Libreto. Floro Ugarte. Traducción italiana en verso de Vicente di Napoli Vita

Estreno en el Teatro Colón el 21 de julio de 1920, con dirección de Tulio Serafín. Empresa Camilo Bonetti. Intérpretes:

Fanny Anitua

Juanita Caracciolo

Fernando Ciniselli

Ana Sassone

Pablo Ludikar

Fuente: <http://www.musicaclasicaargentina.com/operas/ugartesaika.htm>

(mayo 2003)

Cuadro Primero:

Un bosque encantado. En la selva agreste y salvaje vivía la bruja Saika, cuya única ambición era poseer un talismán invencible. Después de agotar su ingenio en vanas experiencias cabalísticas, invoca con furia y sarcásticas palabras la ayuda de Satán.

Belcebú responde a su llamado, y le asegura que al despuntar el día encontrará el precioso talismán en las cenizas de una hoguera, donde haya quemado durante la noche a un joven y a una niña de inmaculada fe. Loca de alegría al oír estas palabras, Saika resuelve partir en busca de las víctimas para realizar cuanto antes el sueño que acaricia desde hace tanto tiempo.

Prepara dos panecillos que serán la perdición del que llegue a probarlos y luego, apresurada y febril, abandona su cueva y se aleja repitiendo las funestas palabras de Satán. “Un joven y una niña de inmaculada fe...”.

Interludio: Tras breves instantes de vacilación, Saika se transforma en una formidable ave de presa. Sus ideas y venidas no cesan, hasta que aperciendo a Claudio y Lilia, vuelve a su forma primitiva para acercarse a ellos y ofrecerles el fatal panecillo.

Claudio y Lilia, que no sospechan el peligro que les amenaza, aceptan el ofrecimiento de la bruja, quedando desde ese instante bajo su maléfico dominio.

Poco después Saika vuelve al bosque encantado, proclamando su felicidad y sus gritos resuenan con eco siniestro en la tupida selva.

Cuadro Segundo :

Claudio y Lilia duermen al pie de un árbol, mientras danzan en ronda los espíritus malignos que poco después desaparecen entre la maleza.

Los jóvenes se despiertan y contemplan todo con gran asombro y terror. Ignoran cómo han llegado a tan extraño lugar, y sólo recuerdan que estando en la pradera, una mujer desconocida les ofreció un panecillo. Se oye en el bosque un extraño rumor. Claudio y Lilia querían huir, pero un monstruo surge de la sombra, y Lilia, aterrorizada, cae desvanecida en los brazos de Claudio.

Saika vuelve se aproxima al monstruo y le hace retroceder, luego, con fingida dulzura reanima a Laila y mofándose del temor de los jóvenes entra satisfecha en su cueva. Claudio y Lilia han reconocido en ella a la mujer que les habló en la pradera y temblando se preguntan qué plan funesto tendrá. Lilia recuerda a sus padres y ambos se prosternan implorando piedad al Todopoderoso.

Un lejano coro de ángeles precede a la buena Hada, que sin ser vista por los jóvenes viene a sugerirles mayor fervor en su plegaria.

El día declina cada vez más, y cuando el Hada desaparece, Saika vuelve y viendo a los jóvenes en actitud de orar, los reprende bruscamente, obligándolos a penetrar en la cueva.

La bruja llama entonces a los malos espíritus y poco a poco la selva se anima con vida artificial. Los espíritus malignos encienden la hoguera y Saika, trayendo a Claudio y Lilia, ordena que se cumpla la voluntad de Satán. Pero en es instante el viento sopla con furia y estalla una terrible tempestad, que arrolla a Saika y a los espíritus malignos.

La buena Hada reaparece para salvar a los jóvenes. Grupos de ángeles avanzan por la ruta del fondo. Un coro invisible proclama la bondad divina. Claudio y Lilia, rodeados por los ángeles, se alejan lentamente